

El Colegial

PRECIO
\$1-





EL PUMA AMERICANO

(FELIS PUMA)

Existen en nuestra América muchos representantes de los Félidos o sean fieras. Algunos muy temibles, por su ferocidad, que no respetan ni aún al mismo hombre, como sucede por ejemplo con el Jaguar o Tigre americano.

Entre los grandes Félidos o gatos americanos el único que pertenece al grupo de las especies que maullan es el Puma o león americano, que constituye por sí sólo un género aparte, cuyo carácter más notable consiste en la coloración uniforme del pelaje en el animal adulto, mientras que cuando joven presenta manchas oscuras.

El Puma es un félido americano de más extensa distribución geográfica, su área de dispersión es desde el sur de Canadá hasta el Cabo de Hornos, y lo mismo vive en las escabrosidades de las montañas rocosas, que en las Pampas Argentinas o en las espesas selvas del Amazonas.

El Puma es un animal ágil y vigoroso que con la misma agilidad persigue sobre el ramaje de los árboles a los astutos monos o se lanza a grandes saltos sobre el tímido ciervo o el corredor Guanaco o los grandes Nandús de la Pampa.

Hudson que pasó largo tiempo en las Pampas argentinas, lo considera como el más sanguinario de los Félidos, mata en efecto, toda clase de animales sean salvajes o domésticos. En esto es un verdadero gato, se acerca a su víctima rastreando hasta tenerla a su alcance y cae sobre ella de un tremendo salto, si es un animal grande lo mata dislocándole el cuello. Esta fiera no ataca jamás al hombre por más que se diga lo contrario. El Puma nunca hace daño al hombre como hace ya más de un siglo, lo hicieron constatar Molina y Azara. Si el hombre le ha declarado la guerra a muerte es por el gran daño que causan en el ganado sobre todo caballar. Cuando ha sido cautivado en estado joven se domestica un poco y aun admite las caricias del hombre. Pero siempre es una fiera.

Harán
1941



MI CHARLA DE HOY

DEPOÉS Esta noche el cielo y la tierra están de fiesta. Una gran estrella resplandece en el espacio y abajo se ve un humilde techo de totora, el techo de un establo donde hay dos bestias con aire de sorpresa y un niño recién nacido en un pajar, entre su padre y su madre que están de rodillas. Pero el niño sobre la paja brilla como el sol y parece el cielo bajado sobre la tierra. Se ha verificado el gran misterio de la encarnación de Dios, misterio de amor, misterio inexplicable pero que toda la humanidad lo siente dentro del corazón, misterio que ha cambiado al mundo y cuyo solo recuerdo basta para iluminar las almas con una luz perenne, clara, luz cálida, impregnado de aroma de claveles, de perfume de albahacas y de sonos alegres arrancados a miles de cornetas infantiles.

Y esta historia del Niño-Dios es siempre nueva siempre fresca, porque no tiene edad, porque es una historia eterna. Y por eso, gracias al Niño que, hace veinte siglos, nació una noche en Belén de Judea, esa noche será siempre la Noche Buena, fiesta exquisita fiesta universal y la más tierna fiesta de los pequeños.

EL COLEGIAL





EL ULTIMO PIRATA

CAPITULO VIII

—Sea como sea es un mapa realizado de acuerdo a las tradiciones en el arte de esconder tesoros, observó dejando el papel sobre la mesa. Será necesario hacer unos cálculos; pero todo esto puede esperar un rato. Lark no malgastaba sus letras.

—Nadie las malgastaría si tuviese que escribirlas a fuego debajo de una mesa, replicó Worth. Y probablemente temblando de miedo de que no lo sorprendiera nadie, mientras realizaba este extraño trabajo.

—Bueno. ¿Has averiguado en dónde queda esta isla? La posición está indicada con bastante claridad.

—¿Cómo lo puedo averiguar? repuso Clemente. Wren, antes de vender el barco retiró todo lo que podía tener valor. A bordo no hay ni un simple mapa. Sin embargo, más o menos me puedo figurar el sitio en que se halla y debe ser a la altura de la isla Java.

—O Sumatra, observó Galt. Pero esto tampoco tiene apuro, tenemos que hacernos a la mar.

RECUERDE: El capitán Martín Galt, compra a Wrenn, armador de Singapure, el bergantín "LUCY M.", que había pertenecido antes al pirata Barry Lark. Hip Sing y Geldon su socio, también están interesados en la compra del barco, porque esperan encontrar en él, el tesoro del pirata; deciden secuestrar a Galt, para exigirle les venda el "LUCY M.", pero no obtienen nada concreto, en vista de lo cual Hip Sing manda a sus hombres a registrar nuevamente el barco, en espera de alguna clave. Mientras tanto Clemente Worth, el compañero de Martín Galt, lo espera impaciente en el barco; sospecha que algo ha sucedido y se disponía a salir, cuando divisa una luz en la cámara principal. Al abrir la puerta, encuentra varios hombres ocupados de registrar todo lo existente; era nada menos que Geldon el cómplice de Hip Sing con sus hombres, quien se hace pasar por el capitán Galt, por lo que Worth enfurecido comienza una lucha encarnizada. Geldon y Worth casen debajo de un mueble donde encuentran la clave del misterio. Por otra parte Galt recobra su libertad logrando llegar al barco, donde es recibido por Clemente quien muestra señales de una gran lucha. Galt cuenta a Clemente todo lo que le ha sucedido, como igualmente éste le relata su lucha con los hombres de Hip Sing, y el hallazgo de la clave del misterio; pero le hace saber también, que Geldon posee al igual que él, otra copia del plano.

—¿Qué hay con eso del comercio que no podemos abandonar? preguntó Worth con cierta ironía. ¿Ya te ha picado el bicho del tesoro?

—Escúchame, mocito, dijo Galt con infinita paciencia. Hasta que Hip Sing me atacó no me importaba un comino este tesoro. A pesar

de todo esto, no me preocupa gran cosa hasta que me enseñaste esos jeroglíficos de Barry Lark. Pero ahora ya estamos metido en esto. Estoy decidido a darle muchos dolores de cabeza a Hip Sing, y la mejor manera de hacerle sufrir es sacarle de las manos una fortuna. Además, tengo un convenio con Wren.

Se detuvo un momento, frunciendo las cejas, y luego prosiguió:

—No comprendo por qué estos hombres tan ricos como Wren e Hip Sing se entusiasman tanto con el cuento de un tesoro oculto.

—Tú no te das cuenta de nada, replicó agriamente Worth. Si pusieras un poco de atención a lo que se dice, sabrías que Hip Sing se está arruinando rápidamente y que Wren no se halla mucho mejor. A los dos los tomó muy bien la quiebra de un banco de Pekín, el año pasado, y los dos están si caigo y no caigo, al decir de la gente. El que tenga la suerte de echar mano a este tesoro se enderezará en seguida.

—Bueno, contestó Martín Galt. Esto es una explicación como cualquiera otra. Y ahora, ¿qué hacemos? Tú eres el dueño de la mitad del buque, y supongo que no te quejarás si nos metemos en este asunto.

—¿Quejarme yo? ¿Y por qué? replicó Worth. Me quejaría si lo dejásemos a ellos tranquilos. Yo también tengo una cuenta que cobrar a los que me atacaron en mi propio camarote.

—Según se presentan las cosas, parece que se tratara de una carrera, de una verdadera regata hacia la isla, observó Galt. Hip Sing no dejará enfriar las cosas, en estos momentos seguramente ya estará

sospechando que nosotros sabemos dónde se halla la isla del tesoro, y si llegamos allá todos al mismo tiempo, seguramente va a haber baile. ¿Has conseguido la tripulación?

—Catorce hombres de lo mejorcito que andan por ahí. He conseguido al viejo Jenning para contra-maestre. Ya ha navegado con nosotros en otra oportunidad, en este aspecto estaremos muy bien, pero abordo no tenemos provisiones, ni aparejos, ni nada...

Galt entró en el camarote que le había elegido su compañero y empezó a desatar los baúles.

—Ponte un poco de ropa decente, pedazó de loco, le dijo a su amigo. Vamos a ir a tierra a sacar de la cama a algunos proveedores. Tendremos que dejar una fianza sobre el valor del buque por las provisiones que tenemos a crédito, pero nos haremos a la mar al mediodía aunque tengamos que salir con el barca vacío y los dos solos.

—¿Ves? Ahora estás hablando como la gente, admitió Clemente.

Y se introdujo en su camarote desnudándose mientras caminaba.

En su oficina particular, Hip Sing estaba que se lo llevaban los diablos. En primer lugar, Geldón aún no había regresado con los chinos que se llevó para registrar el Lucy M. Hip Sing tenía alguna idea para preocuparse de este detalle, y es que Geldón le tenía miedo. Geldón había expuesto su pensamiento de que una vez que Hip Sing obtuviera la información necesaria para localizar el tesoro, trataría de desprenderse de cualquier clase de socio para no repartir las ganancias. La reacción que se produjo en el chino cuando en



Arnoldo Wrenn recibe una copia del plano...

su presencia Geldón se atrevió a proponerle un convenio, le convenció de que de Hip Sing no podía esperar otra cosa. Algún día se le encontraría en una de las calles del puerto con un puñal clavado en la espalda, o muertó como lo había sido su primo Sayre.

En el primer momento, le había parecido buena idea desprenderse de Sayre, pero luego vió que las cosas debían mirarse de manera muy distinta. Por lo tanto se había aprovechado de la confusión que se produjo en la huída del Lucy M. para escapar a los hombres de Hip Sing y perderse entre las calles oscuras del puerto. Hip Sing estaba rezongando a su gente.

—Ustedes debían haberlo asegurado, decía. Sobre todo, ustedes debían haberle obligado a volver aquí.

—La policía estaba ya muy cerca y nosotros nos separamos, protestó uno de los chinos. Pero lo encontraremos de nuevo y muy pron-

to.

—¿Encontrarle? ¡Bah! exclamó Hip Sing. Se va a meter en una cueva como un zorro y con una copia de ese plano en sus manos, encontrará a media docena de hombres que le prestarán el dinero necesario para rescatar ese tesoro. Cuando no tenía el plano era difícil convencer a alguien. Sólo yo creí que la clave podía ser encontrada. Ahora no hay un solo capitán en el puerto que desprecie la oportunidad de ganarse unos cuantos centenares de miles de dólares.

Otro hecho contribuía a aumentar el enojo de Hip Sing, y era que su barco más veloz se hallaba en aquellos momentos en dique seco, y no podría hallarse en condiciones de navegar hasta dentro de treinta y seis horas. Su único consuelo consistía en que se imaginaba que en la marcha podría aventajar al Lucy M., aún cuando éste saliera del puerto con una anticipación considerable.

(Continuará)

Vergel INFANTIL



EN
B
E
L
E
N

Un capullito de rosa
En Belén ha nacido,
el único capullo
de la flor más lozana,
una estrella muy brillante
en el cielo se ha encendido
y a los humildes pastores
los guía su luz lejana.

En medio de fresca paja
en un lecho sencillo,
rodeado por sus santos padres,
de modestia y humildad,
nació el anunciado Mesías
Rey de hombres y niños,
volando sobre su cabeza
la paloma Espiritual.

Los Reyes Magos se guían
por la estrella milagrosa
y a sus divinas plantas
se van a postrar,

le llevan ricos presentes
de oro, plata, piedras preciosas,
El con una sonrisa
a todos agradece por igual.

Pero los regalos más modestos
van formando los peldaños
de una larga escala,
de un magnífico altar,
esas ofrendas humildes
con el pasar de los años
en su alma purificada
y en su corazón perdurarán...

Ha nacido el Mesías
y con El las virtudes,
que como copos de nieve
sobre el mundo caerán,
los ángeles cantan
sobre azuladas nubes
suaves y arrulladoras melodías
en un coro celestial. BRIOSÉN

NAVIDAD...

Navidad!...
Alegría de niños,
un juguete soñado
hecho realidad...

Esperanza de un año;
el viejito Pascual
me trae ilusión
que luego olvido.

Navidad!...
Sonar de campanas,
una estrella en el cielo
y en el alma un deseo...

Esperanzas, juguetes, alegría.
todo es igual,
es noche buena
y hay que olvidar,
esperar... y soñar...

MIGUEL ESPINOZA.
Valparaíso

EL PALADIN

RECUERDE: El conde de Valleombroso decide dar muerte a su sobrina Rosmunda para apoderarse de su inmensa fortuna, pero Giles de Crucis, el Paladín Trovador y el escudero Traquenar, están dispuestos a salvar a la joven. Eudio, llamado el Paladín Trovador, se pone de acuerdo con un criado de la condesa para introducirse en el castillo del Conde.

CAPITULO XIII

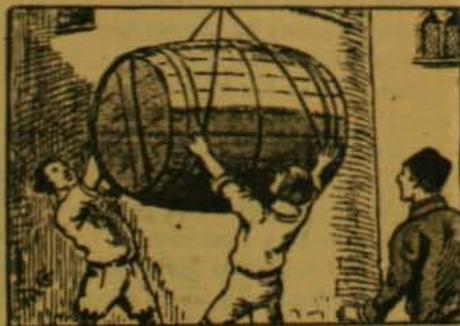


1. Orego, el criado de la condesa, explica cómo debería efectuarse la liberación de Rosmunda. La joven se metería dentro de un tonel vacío y de este modo saldría del castillo. Eudio regresó a la posada para dar la buena noticia a sus amigos. ¡Era una esperanza!

2. Al día siguiente, muy de mañana, Eudio volvió al castillo, mientras Giles de Crucis rabiaba por no poder hacer nada en favor de su amiga de la infancia. Luego llegó Orego y dijo a Eudio: —Todo va bien. La señorita Rosmunda está en el tonel. El carretero es leal.



3. Los dos aguardaron a la salida del castillo. Servidores y timbalero pasaban indiferentes. Orego indicó a los timbaleros: —Un disfraz así os conviene, dijo a Eudio. Los timbaleros y los demás músicos nunca son molestados y entran y salen con toda facilidad.



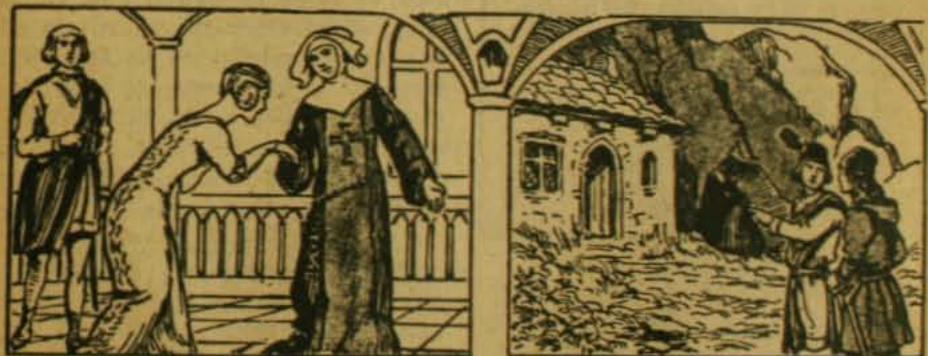
4. Eudio prometió seguir sus indicaciones. No tuvieron que aguardar mucho tiempo. Unos obreros llegaron conducidos por un sargento y entraron en el castillo. Poco después se abrió una ventana y por medio de poleas bajaron un enorme barril, luego otro y otro...

TROVADOR



5. Los toneles fueron rodados a través del patio, hasta que por fin atravesaron el puente levadizo. Por último fueron izados sobre unas carretas de ruedas pintadas. El corazón de Eudio latía violentamente y el joven trovador hacía esfuerzos enormes para que su emoción no lo traicionara. Pero ya nada faltaba para salvar a Rosmunda.

6. Uno de los carreteros hizo una señal de inteligencia a Orego y se puso en camino hacia el puerto. La carreta se metió por fin en un galpón. Tres hombres se deslizaron detrás. Eran Eudio, Giles de Crucis y Traquenar. Las puertas se cerraron y Rosmunda salió del tonel. Al ver a Crucis exclamó: —¡Dios os envía, Giles de Crucis!

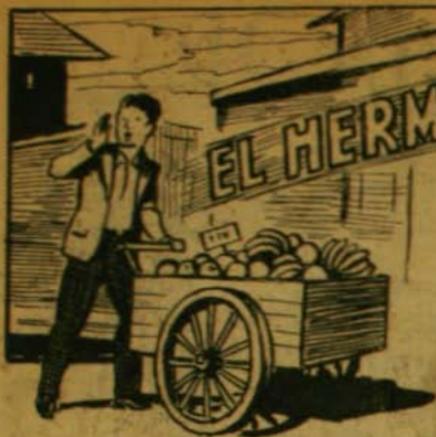


7. Media hora más tarde, Rosmunda entraba en un convento de monjas sicilianas donde fué recibida inmediatamente por la Superiora después que ésta leyó una nota de recomendación de la condesa. Mientras Rosmunda era así dejada en seguridad, el paladín trovador y el caballero de Crucis pensaron entonces en su propia salvación.

8. Siguiendo las instrucciones de Orego, siguieron por el camino de Montreal hasta llegar a una casa vieja y deshabitada, detrás de la cual se ocultaba una gruta abierta en la roca. Traquenar se había quedado en la posada para vigilar lo que ocurriría en palacio después del descubrimiento de la misteriosa evasión de Rosmunda.

(Continuará)

EL HERMANO MAYOR



En seguida se despidió de los huérfanos con un buen apretón de manos. Cuando Julio y su hermana quedaron solos, el primero dijo pensativo:

—Creo que el sargento tiene una pista para probar que Cancino es el ladrón.

—Eso mismo creo yo, apoyó María. Ya ves que no hay que desconfiar de Dios, hermanito. Por intermedio de este buen policía, nos devolverá el dinero perdido.

En seguida los dos hermanos se acostaron y se durmieron con el corazón embargado de risueñas esperanzas.

Al día siguiente, como de costumbre, todo el mundo se levantó temprano en el modesto departamento de los huérfanos. Julio se aseó, tomó su desayuno y se fué a sacar su carretoncito guardado en el pequeño galponcito de latas. Se despidió de sus hermanos y se alejó con su dulce y jugosa mercadería. Mientras tanto, María acababa de preparar a Chaguito para que se marchara a la escuela del barrio.

Como de costumbre, María lo encaminó hasta la esquina y volvió en seguida al conventillo para continuar sus quehaceres de pequeña dueña de casa. Al llegar al portón divisó a dos señores que parecían mirar al interior del conventillo con mucha atención. María reconoció en el acto en uno de aquellos señores al sargento Moscoso. El sargento saludó a la muchachita y dijo:

—Venimos a despertar a su vecino.

—¡Oh!... ¡Ha descubierto algu

RECUERDE: A la muerte de su madre, el niño Julio Alday queda al cuidado de la pequeña familia compuesta de su hermana María, de su hermanito Chago, de siete años y de Elenita, una hermana adoptiva. Sigue trabajando en el comercio de frutas que tenía su madre. Elenita se enferma y es llevada al hospital de niños donde encuentra a un protector en la persona del joven estudiante de medicina Orlando Baltra. Julio devuelve una cartera encontrada en la calle y más tarde recibe una recompensa de quinientos pesos que el niño esconde en un tomo de los Tres Mosqueteros. Al regresar la pequeña familia de una visita al hospital de niños, se encuentran con que los cinco billetes de a cien pesos han desaparecido. Julio dá cuenta a la policía y el comisario encarga al sargento Moscoso la investigación del robo. Este va al departamento de los huérfanos y en medio de la oscuridad observan tres puntos luminosos en la pared divisoria. El sargento marca con tiza el sitio donde aparecen los puntos luminosos.

CAPITULO VII

El sargento Moscoso

Después de haber trazado los pequeños círculos con tiza alrededor de los tres puntos luminosos, el sargento volvió a la primera pieza y dijo a los niños:

—Ahora pueden encender la luz; ya sé lo que quería saber. Mañana, el ladrón de los quinientos pesos, prosiguió en voz baja, sabrá noticias más.

na prueba en su contra, señor? preguntó María.

—Sí, niña. Ahora sería bueno que nos siguieras hasta la puerta del "vecino", respondió sonriendo el sargento.

Y aquella sonrisa no presagiaba nada bueno para Juanico Cancino.

El sargento y su compañero atravesaron el portón, se metieron en el patio y subieron la pequeña escalinata de madera y echaron a caminar a lo largo del corredor. Por fin se detuvieron delante de la puerta correspondiente al aposento de Juanico Cancino.

—Hemos sabido que siempre se levanta tarde, dijo el sargento volviéndose hacia María y hablando en voz muy baja.

—Sí, respondió la chica en el mismo tono. A veces se levanta después de las doce del día.

El sargento llamó a la puerta golpeando enérgicamente con el puño cerrado. Silencio. El policía reanudó sus enérgicos llamados hasta que por fin se oyó una voz floja y aguardentosa:

—¿Quién es...? ¿Por qué meten tanta bulla?

—¡Abra, Cancino, y en seguida se lo diremos!

El hombre de dentro no respondió de inmediato. Aquellas voces desconocidas parecieron sorprenderlo y luego respondió con una voz en la que se notaba cierta vacilación:

—¿No pueden volver más rato?

—Tenemos mucha prisa y no podemos perder tiempo, amigo Cancino, respondió el sargento. ¡Ya, abra pronto o echaremos la puerta abajo!

—¡Esto es un abuso incalificable! protestó Cancino desde aden-

tro. ¿Con qué derecho vienen a interrumpir mi sueño? Me quejaré a la policía y...

—Si quieres quejarte a la policía, bribón, abre la puerta y te encontrarás con dos representantes de la justicia, respondió el sargento remeciendo esta vez la puerta como si se tratara de un peral cargado de peras.

Esta vez, también Cancino cambió al punto de tono. Saltó de la cama y respondió:

—¡Haberlo dicho antes, señores! Un minuto para vestirme y abro...

En efecto, a los pocos momentos se abrió la puerta y los policías entraron. Cancino estaba a medio vestir.

—¿Qué quieren de mí, señores?

—Casi nada; que nos acompañe usted a la comisaría, dijo el sargento.

—Pero, ¿por qué? ¿Qué delito he cometido? Tengo mi conciencia limpia, señor sargento.

—Mejor; así no tiene usted por qué temer nada de la comisaría.

—Pero es que yo soy un ciudadano libre. Tengo mi carnet de identidad...

—Cualquier bandido o ladrón puede tener carnet de identidad, amigo Cancino.

—Pero, señor, para llevarme preso por lo menos deben ustedes decirme el motivo...

—Bueno, hombre, se lo diremos: Está usted acusado de haber robado la suma de quinientos pesos al señor Julio Alday, vecino suyo...

—¡Oh, qué mentira, qué calumnia! Ese muchacho siempre me ha tenido ojeriza y ahora quiere echarme la culpa de un robo que yo no he cometido...



Los policías entraron...

—No es el muchacho quien lo acusa: soy yo.

—¡Usted! Pero, pero... está usted engañado, señor sargento... se equivoca usted...!

—¡Bueno, bueno, basta de explicaciones! Tengo una orden de arresto en su contra y... ¡vamos andando!

—¡Pero... este es un abuso de autoridad...! ¿Dónde quedan las garantías individuales?

—Las garantías individuales se han hecho para las gentes honradas y no para los pillos, como usted, vamos, vamos andando...

Y como Cancino tratara de protestar una vez más, el sargento y su compañero lo tomaron cada uno de un brazo y lo sacaron de la pieza.

—Un momento, un momento... ¡mi sombrero!...

Volvieron a entrar en el cuarto

y Cancino se apoderó de un sombrero viejo, de color gris.

—¡Hum! dijo el sargento. ¡Qué curioso! Se acuerda usted del sombrero y no se le ocurre ponerse algo encima de la camisa... Parece que el sombrero es una prenda de especial importancia, amigo Cancino...

Juanico Cancino miró al sargento y por primera vez sus ojos expresaron el miedo y el estupor. El sargento miró a Cancino y miró el sombrero. De pronto, como si hubiese tenido una idea repentina, arrebató el sombrero de manos del detenido y empezó a examinarlo. Tocando el tafilete del interior exclamó:

—Parece que el difunto era más grande. Este sombrero le queda grande a usted Cancino y le colocó unos papeles para que se adaptara a su cabeza.

Cancino se puso densamente pálido. El sargento lo miró fijamente y sonrió con una sonrisa de triunfo. Rápidamente desdobló el tafilete interior del sombrero y sacó los papeles... que no eran sino cuatro billetes de cien pesos...

—¡Ah, ahaaa! exclamó el sargento examinando los billetes. Esta era la última prueba que faltaba.

—¡Esos billetes los gané en las carreras el Domingo! exclamó Cancino.

—¡Ah, sí? ¡Qué raro que en las carreras de caballos paguen los mismos billetes que le robaron a Julio Alday! Los cinco billetes que usted robó del tomo de "Los Tres Mosqueteros", estaban clasificados en el libro de notas del señor Comisario. Mi Comisario anotó la numeración y la serie. Uno de esos billetes fué gastado por usted en la cantina que está a la entrada del callejón. Anoche pregunté al dueño si usted había estado bebiendo. No podía negar porque usted había sido visto ya antes allí por varias personas. El cantinero conservaba todavía el billete que usted le dió. Dice que siempre conserva los billetes gruesos para llevarlos más cómodamente al Banco. Y ahora, estos cuatro billetes que he encontrado en el sombrero prueban que usted es el ladrón. Además, allí en la pared divisoria hay tres agujeros gracias a los cuales podía usted no sólo oír lo que se hablaba en el departamento vecino, sino también ver lo que ocurría dentro de allí.

Juan Cancino ya no tenía ánimos para protestar. Las pruebas eran tan evidentes que se sentía aniquilado, agobiado bajo el peso de la justificada acusación. El compa-

ñero del sargento tomó una chaqueta de brin y la colocó sobre los hombros de Cancino. En seguida, el miserable salió entre los dos policías. Afuera estaba María esperando llena de ansiedad el resultado de aquella detención. Al verla, Juan Cancino apretó los puños y se precipitó sobre la muchachita con ánimo de golpearla. Pero fué impedido por los dos policías que le retorcieron violentamente los brazos para mantenerlo quieto.

El miserable borrachín y ladrón, al verse imposibilitado de llevar a cabo su gesto de venganza, se contentó con murmurar:

—¡Maldita chiquilla! ¡No importa... más tarde arreglaré cuentas contigo y con tu hermano!

—¡Cállese, si no quiere que le acariciemos las costillas! le dijo el sargento.

Mientras tanto, la gente del correntillo, atraídas por las voces de los policías y las exclamaciones de Cancino, se hallaban agrupadas en el corredor y el miserable ladrón se vió obligado a pasar por entre una fila de mujeres y de algunos hombres desocupados.

—¡Por fin se lo llevan! decían unas.

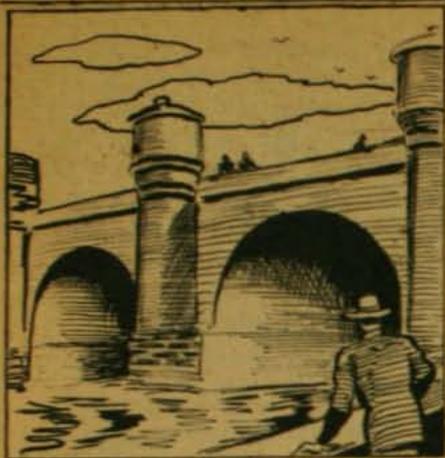
—¡Con tal que lo condenen a varios años!... decían otras.

—¡De todos modos no debe volver más a esta casa! añadían las demás.

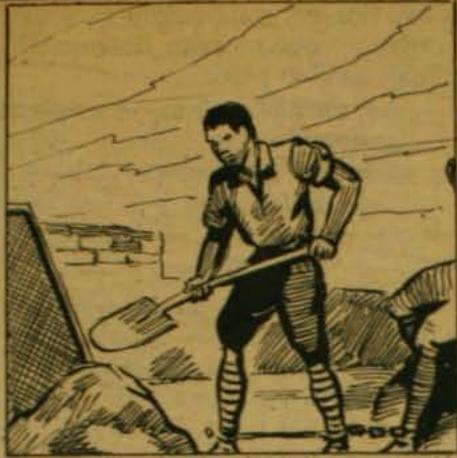
Y todo el mundo testimoniaba de alguna manera, con alguna mala palabra o con algún mal gesto, la poca simpatía que les inspiraba aquel ocioso desvergonzado.

(Continuará)

HISTORIA GRAFICA DE CHILE



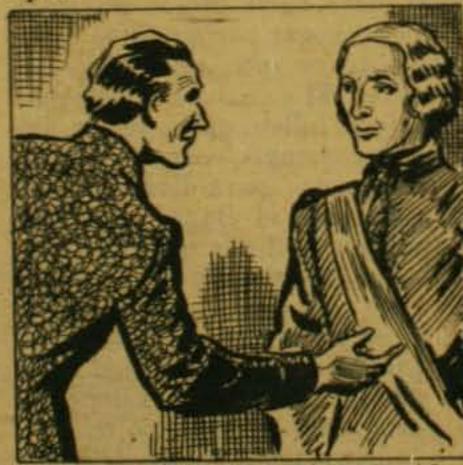
272. Este gran hombre, que merecía ser en realidad el verdadero gobernador de Chile, emprendió también la construcción de muchas obras públicas, entre ellas, la construcción de un monumental puente de cal y canto que unió las dos orillas del río Mapocho...



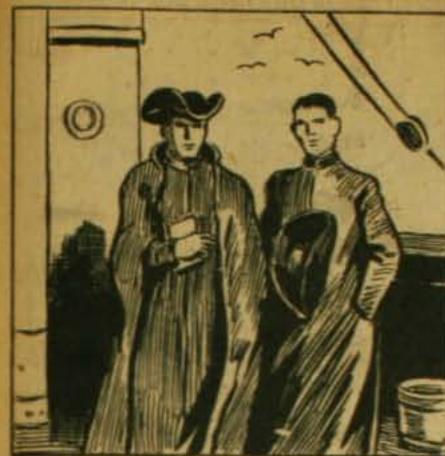
273. Doce años duró la construcción del puente monumental y el corregidor Zañartu ocupó en ese trabajo a los reos de la cárcel, a los cuales hacía trabajar en sartas de a dos, con grillos y cadenas. El puente de Cal y Canto llegó a ser el orgullo de la capital.



274. Esta obra monumental del gran corregidor resultó tan sólida, que no sólo resistió todos los embates del río, sino también los embates más rudos del tiempo. El progreso moderno se encargó de destruir a dinamitazos el Puente de Cal y Canto, reliquia histórica.



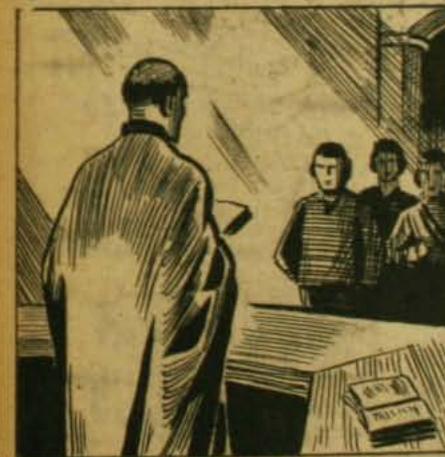
275. Bajo el gobierno de Guill y Gonzaga tuvo lugar la expulsión de los jesuitas, decretada por el Rey de España, mal aconsejado por el conde de Aranda. El Gobernador, muy a su pesar, hizo cumplir el decreto del monarca, ayudado en esta triste tarea por el obispo Alday.



276. La orden se ejecutó el 26 de Agosto de 1767, a las 3 de la mañana. En número de 411 los Padres jesuitas fueron deportados a Valparaíso y embarcados allí con destino a Génova. Sólo a los gravemente enfermos se les permitió quedarse en Chile algún tiempo.



277. Con esta expulsión, el país perdió unos habitantes de suma importancia para su desarrollo y progreso. Los jesuitas habían influido mucho en la cultura pública y en el progreso de las artes y de las industrias, con sus escuelas agrícolas y bibliotecas.



278. Para evangelizar y conquistar pacíficamente a los araucanos, habían estudiado la lengua aborígen y fundado diversas misiones. Entre sus filas se habían distinguido sabios y escritores como el Padre Lacunza, el Padre Ceballos, el Padre Olivares y el Abate Molina.

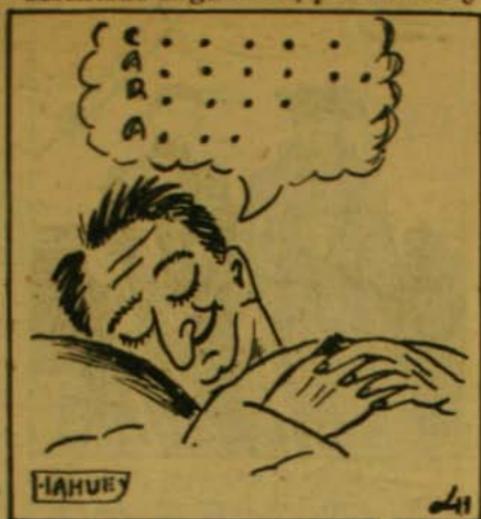
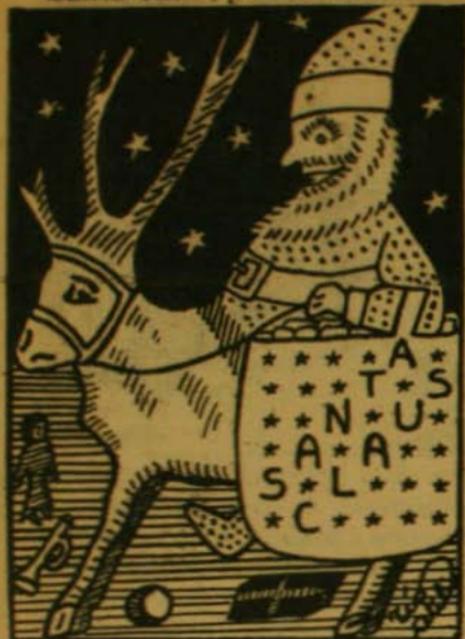


279. Al año siguiente, el piadoso gobernador Guill y Gonzaga, enfermo del alma y del cuerpo, dejó de existir. Pero antes había nombrado al Obispo de Concepción para celebrar las paces con los indios. Guill y Gonzaga fué reemplazado por don Juan de Balmaceda.

PASATIEMPO S

Santa Claus, por Tío Atilio

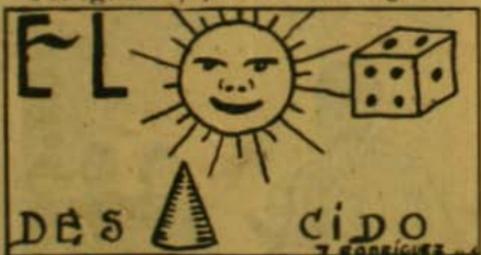
Mientras llega Noel, por Hahuey



- 1.— ¡Sí, claro, ciertamente!
- 2.— Le digo que usted miente.
- 3.— Nadie, ni un alma sola.
- 4.— ¡Qué mentira, qué bola!
- 5.— Firme y macicita.
- 6.— Diminuta rayita.

Jeroglífico, por Balleste

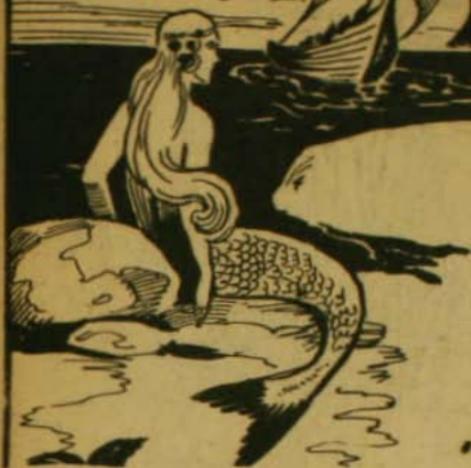
- 1.— Nombre masculino.
 - 2.— País europeo.
 - 3.— Animal roedor.
 - 4.— Colaborador de "El Colegial".
- Jeroglífico, por J. Rodríguez



Valle - Palmiro -

- J. Balleste, - Colomb.

La SIRENA



mana lo que le había sucedido; ésta le contó a las demás y a una o dos íntimas que se encargaron de referirlo a sus más queridas amigas. Una de ellas conocía al príncipe y también había sido testigo de la fiesta de abordaje; y sabía de dónde procedía el hermoso mancebo y dónde se hallaba su reino.

—¡Ven, hermanita! le dijeron las otras princesas.

Y apoyando cada una sus brazos en los hombros de las demás, se elevaron por las aguas, en fila, para llegar precisamente, frente al palacio del príncipe.

Estaba construido con brillante piedra amarillenta, tenía grandes escaleras de mármol y una de ellas conducía al jardín. Sobre el tejado se elevaban magníficas cúpulas doradas y los espacios libres entre las columnas que rodeaban al edificio, estaban ocupados por estatuas de tamaño natural. A través de los claros cristales de las altas ventanas, se veían las lujosas salas adornadas por costosas colgaduras de seda y en cuanto a los cuadros suspendidos de las paredes, valían la pena ser vistos. En el centro de la sala principal había una fuente que lanzaba un surtidor hacia una cúpula de cristal atravesada por los rayos del sol, que iluminaban el agua y las hermosas plantas que crecían en el gran recipiente.

Como la sirena ignoraba dónde

Siempre había sido silenciosa y pensativa, mas a partir de entonces, aun lo fué más. Sus hermanas le preguntaron qué había visto en su primera visita a la superficie, pero ella no quiso contarles nada.

Muchas tardes y numerosas mañanas se elevaba hasta llegar al lugar en que dejara al príncipe. Vió cómo maduraban las frutas del jardín y que luego las recogían; vió cómo se fundía la nieve de las cima de las montañas, pero ya no volvió a ver al príncipe, y siempre regresaba a su casa más triste que antes. Allí solamente hallaba consuelo en su jardincito, con los brazos rodeando la estatua de mármol que le recordaba al príncipe. Todo estaba entonces sombrío y ella ya no cuidaba las flores, de manera que el jardín parecía abandonado y las hojas y los tallos se enredaban en torno de las ramas del árbol.

Por fin ya no pudo sufrir más aquella tristeza y refirió a una her-

vivía él y con qué frecuencia acudía a la orilla por las tardes y por la noche, se acercó a nado mucho más que sus compañeras y aún se aventuró por el estrecho canal que había debajo de la espléndida terraza de mármol, que proyectaba una intensa sombra en el mar.

Allí solía instalarse la sirena para mirar al príncipe, quien se figuraba estar solo a la luz de la luna.

Le vió muchas noches, cuando salía a navegar en su hermoso bote, adornado de banderas y mientras resonaba la música. Entonces ella le miraba a través de los verdes juncos y sí, por acaso, el viento le arrebatava su velo plateado y alguien lo veía, podía figurarse que era un cisne que agitaba las alas.

Muchas noches oyó la sirena a los pescadores, que pescaban a la luz de las antorchas, hablar de las buenas acciones del joven príncipe; y ella se consideraba feliz al pensar que le había salvado la vida cuando estaba a punto de sumergirse en las olas, casi muerto, y no podía olvidar que oprimió su cabeza sobre el propio pecho y con cuánta pasión lo besó; él, en cambio, no sabía una palabra de lo sucedido y jamás vió a la sirena ni siquiera en sueños.

Poco a poco la sirena sintió aumentar su cariño por la humanidad y cada vez más deseó vivir entre los hombres; el mundo de éstos le parecía infinitamente mayor que el suyo: con sus barcos podían recorrer el océano, eran capaces de subir a las montañas, hasta situarse entre las nubes, y sus tierras cubiertas de bosques y de plantas se extendían a distancias mayores de las que ella podía alcanzar con la mirada. La pobrecilla deseaba saber muchas cosas, pero sus herma-



nas no podían darle respuesta a todas sus preguntas, de manera que al cabo fué a interrogar a su abuela, que conocía muy bien el mundo superior, y con razón, le llamaban el país situado sobre el mar.

—Si los hombres no se ahogan, preguntó la joven sirena, ¿son inmortales y no mueren, como nos ocurre a nosotros en el fondo del mar?

—También están sujetos a la muerte, contestó la abuela, y su vida es más corta que la nuestra. Aquí podemos vivir durante trescientos

Sirena



años, y cuando dejamos de existir nos convertimos en espuma y no tenemos siquiera la tumba de los que nos fueron queridos. No tenemos almas inmortales, no gozamos de ninguna vida futura; no somos más que plantas marinas, que una vez cortadas, ya no pueden revivir. En cambio, a los hombres, les queda un alma inmortal, cuando ya el cuerpo se ha convertido en polvo; y esta alma se eleva por el aire transparente y claro, hasta donde se hallan las brillantes estrellas. De la misma manera como nos-

otros nos elevamos en las aguas para ver la morada de los mortales, así ellos se elevan hacia unas regiones hermosas y desconocidas, que nosotros no veremos nunca.

Y ¿por qué no tenemos almas inmortales? preguntó tristemente la pequeña sirena. Yo daría gustosa mis trescientos años de vida a cambio de ser, durante un solo día, un ser humano y tener luego mi parte en el reino celestial.

Mejor será que no pienses en eso, contestó la abuela, porque estamos mucho mejor y somos más felices que los seres humanos.

—Y luego habré de morir para flotar en las aguas, en forma de espuma, sin oír ya nunca más la música de las olas o ver las hermosas flores o el rojo sol. ¿No podría hacer algo para conquistar un alma inmortal?

—Nó, le contestó la abuela. Únicamente sería posible si un ser humano te amara tanto que, para él, fueses más que su padre y su madre, y de manera que todos sus pensamientos y todo su amor estuviese de tal modo concentrados en ti, que él permitiera al sacerdote uniros las manos y bendecir vuestro enlace. Además, habría de hacer voto de serte fiel en esta vida y durante toda la eternidad; entonces tu cuerpo quedaría penetrado por su alma. Así y solamente así podrías participar en la felicidad de la humanidad.

El te daría un alma, aun conservando la propia. Pero eso no puede llegar a suceder. Tu mayor belleza en el mar, es decir, tu cola, parece algo horrible en la tierra, tampoco se dan cuenta de su utilidad y de su belleza; y para ser hermosa allí, habrías de tener dos torpes soportes que ellos llaman piernas.

(Continuará)

Las Aventuras

de FREDDIE



1. Al saber Freddie que Sandu andaba rondando la casa, exclamó: —¡Sin duda quería dar con los documentos que tengo escondidos! Y para asegurarse de que no habían sido robados, Freddie levantó la alfombra, sin darse cuenta de que el viejo Tam miraba desde la ventana.



2. Lanzando un suspiro de alivio, Freddie sacó los documentos y se los guardó en el bolsillo del paletó. —Cuando venga mister Wadington, encontrará a salvo los papeles que me confié el capitán del buque naufrago. En ese instante Jane exclamó: —¡El yate de mister Wadington!



3. En el acto Freddie y Jane salieron de la cabaña y se dirigieron corriendo hacia la playa para recibir a mister Wadington que se había embarcado ya en un bote y avanzaba a fuerza de remos. Los niños no vieron que el viejo Tam entraba furtivamente dentro de la cabaña.



4. El bote atracó a la orilla y un caballero saltó a tierra. Saludó a los muchachitos y se presentó bajo el nombre de Dan Wadington. —Tenemos mucho gusto en recibirle, señor, dijo Freddie. Por el momento el señor Harvey, el patrón de esta factoría está ausente.



5. Mientras tanto, el viejo Tam se había introducido en el cuarto donde Freddie y Jane habían estado poco antes y derechamente se dirigió a la alfombra, la levantó y buscó los papeles tan deseados. En ese mismo instante sintió voces y pasos que se acercaban. Comprendiendo que sería sorprendido, dejó caer la alfombra sobre el piso.



6. En efecto, eran Freddie, Jane y los visitantes los que se acercaban. Mister Wadington y un policía venían a investigar sobre el naufragio del buque donde Freddie y Jane estaban embarcados. —Pasen ustedes, señores, invitó el muchacho con mucha cortesía indicando la puerta del cuarto, dentro del cual se hallaba el viejo Tam...



7. La puerta fué abierta y los investigadores atravesaron el umbral, seguidos de los dos niños y del gato Minú, que nunca abandonaba a sus amos. El viejo Tam, con la rapidez de un tigre había saltado a un lado y se había escondido detrás de una espesa cortina, sin que nadie lo hubiese visto. —¡Qué calor! exclamó el policía.



8. Tengan la bondad de sentarse, señores, invitó Freddie, y Jane añadió. —Creo que el calor les ha dado sed; iré a buscarles alguna bebida refrescante. También les traeré algo para comer; porque me parece que estas andanzas abren también el apetito. —¡Muchas gracias, señorita, dijeron sonriendo mister Wadington y el policía...

(Continuará)

La Isla de los Cruzados



Salió a la calle y llamó al único taxi que pudo descubrir y dijo al chofer que a la velocidad máxima se dirigiera al muelle.

Sandy echó a correr a lo largo del muelle y saltó al bote que estaba amarrado.

—¡Al avión mayor! gritó. ¡Aprisa!

Los cuatro marineros se dieron cuenta de que estaba muy excitado, por lo que rápidamente se pusieron a la orden de Sandy.

Sandy pasó a bordo del transporte, gritando con toda la fuerza de sus pulmones, en tanto que los marineros indígenas lo contemplaban con ojos desorbitados.

—¡Martín! ¡MacCoy! ¡Neely! ¡Miles! gritaba.

Se dirigió a las literas y los sacó a todos de ellas. Ellos lo miraban soñolientos y extrañados.

—Oídme bien, gritó. Bill y todos los demás han sido raptados o algo por el estilo. No se encuentran en el hotel. Vi cómo seis hombres hacían subir a dos taxis a Red, Shor-

RECUERDE: El aviador Bill Barnes, contratado por el Emperador de Jagan para que adiestre a sus pilotos, logra salvar después de una furiosa lucha, a Sandy el más joven de sus pilotos que había sido hecho prisionero por Elliot, quién trataba de conseguir un sello de la India. Elliot muere en la lucha, mientras que Barnes y sus pilotos después de una lucha en el desierto Líbico, se dirigen a Port Sudán, donde se instalan en el mejor hotel... Mientras tanto Zboyan en Rodas ordena a Popovich que si es posible mate a Barnes, si sigue interponiéndose en sus planes. En Port Sudán, Bill recibe una invitación a una comida donde es secuestrado por los hombres de Popovich y llevado a una casa de los alrededores, donde Popovich trata de conseguir los sellos, sin obtener nada efectivo. En el hotel, Shorty recibe un llamado telefónico de Robertson la misma persona que había invitado a comer a Barnes, y le dice que por encargo de éste, les avisa que arreglen sus equipajes porque Barnes ha decidido salir esa misma noche, y se dirijan todos a bordo de sus aparatos. Shorty y sus compañeros obedecen la orden, pero son secuestrados por los hombres de Popovich y conducidos a la misma casa donde había sido llevado Barnes momentos antes, al que encuentran lastimado, tendido en un diván, sin conocimiento. Sandy, sin embargo, no estaba en el hotel en el momento de la llamada de Robertson, pues se había dirigido al transporte para saber de la salud del viejo Charlie; venía de regreso ya, cuando divisa dos autos que se detienen en el muelle, ve bajar a sus compañeros los que son amenazados por seis hombres provistos de pistola ametralladora, quienes los obligan a subir nuevamente a los autos. Al llegar a tierra, ocupa una bicicleta que encuentra, y se va detrás, observando que se detienen en una casa de los alrededores, y...



¡Manos arriba todos!

ty, Beberly y Cy, cuando se disponían a pasar abordo de los aviones. Algo debe ocurrir y mientras os vestís, voy en busca de todas las pistolas ametralladoras de los aviones; así cada uno de nosotros dispondrá de una. Tomad también una pistola automática y una lamparilla eléctrica de bolsillo. ¡Dáos prisa!

Antes de que pudieran hacerle alguna pregunta ya estaban en la puerta de babor. Todos se vistieron con la prisa de hombres acostumbrados a grandes contingencias. Con la mayor rapidez y eficiencia se dispusieron para lo que pudiera ocurrir. Martín les entregó pequeños rollos de cuerda y de alambre para que se los guardasen en los bolsillos.

Al regreso de Sandy, todos se embarcaron silenciosos en el bote. Sandy entregó a cada uno su correspondiente pistola ametrallado

ra y las municiones necesarias, y luego les refirió cuanto sabía.

—Tal es mi punto de vista, añadió. En primer lugar se apoderaron de Bill. Luego transmitieron a Shorty una supuesta orden de Bill, diciendo que convenía salir esta misma noche. Shorty no me explicó la razón en la nota que me dejó en el hotel; pero ya sé dónde están. Hemos de abrirnos paso a la entrada y a la de la casa.

—Ya lo hemos hecho otras veces, contestó secamente Neely.

—El viejo Charlie se ha situado en la torrecilla, armado de una pistola ametralladora, explicó MacCoy, para el caso de que alguien venga a curiosear las cercanías de los aparatos.

—Muy bien pensado, contestó Sandy. Y ahora, vamos.

Una vez en tierra se dirigieron corriendo hacia el taxi que los aguardaba. (Continuará)

CANCION DE CUNA

LETRA DE MUÑOZ Y PAVON

MUSICA DEL MAESTRO GOMEZ

Moderato

A la na.ni.ta na.na,na.ni.ta e-a mi Je-sus tiene sue-ño,ben.di.to

rit.

- se - a A la na.ni.ta na.nanani.ta e - a Je-sus in tie ne sueño bendi.to

se - a e - a e - a Pimpollo de ca-ne-la li - rigen ca -

- pu.llo duermete,vi.da mí,a mientras ca tru - llo duermete quedel al.ma

mi can.to brota y unde.liquiodeca.mo.res es ca.da no - ta oh! Ni riengucuyos

o - jos el sol ful - gu - ra ce - rrar los es de jar me en na zhos

- cu - ra pe - raeie - rrabien mi o tus o - jos be - llos aunquetumadre

- en - tan - do - molto rall - en - tan - do - - -

mue - ra sin ver - seen e - llos jah - ah - - - ah - - - ay!

Red. * Red. * Red. * Red. *

Allegro animado

FuenTe.ci.llaque co - rres cla.ra y so no - ra rui.se.no.queen.la.sel.va

rall. - - - *sossegando*

can.tando llo - ras ca.llad.mientras.la.cu.na se.ba.lan - ee - a

pp

mo - - ren - - - do - - - - - pp PPP

a la na.ni.ta na.na na.ni.ta e - a e - a e - a

PPP



RECUERDE: El rey Indar regala al rey Claudio un caballo de madera que posee la maravillosa propiedad de moverse a través del espacio. El príncipe Clodio prueba el maravilloso caballo y va a rematar al reino de Toscana donde encuentra a la princesa Clarmondina y regresa con ella a España. Desciende en el palacete de campo, fuera de la ciudad, deja allí a la princesa y se va al palacio de su padre para preparar una magnífica recepción a la bella novia extranjera. Pero Indar, que ha estado acechando oculto en unos matorrales, se presenta ante Clarmondina cuando esta queda sola y por engaño se la lleva en el caballo maravilloso. Indar cae prisionero del rey de Salerno que se enamora de la princesa y quiere casarse con ella. Clarmondina se finge loca. Mientras tanto, en España, Clodio descubre la desaparición de Clarmondina y desesperado sale en su busca. Después de recorrer muchos países llega a Toscana y allí se ve obligado a luchar contra dos caballeros. Vence a uno, pero rompe su lanza y el otro adversario aprovecha el momento para lanzarse contra él, viéndolo sin lanza.

CAPITULO XI

Clodio, alejándose un poco, tiró al suelo el trozo de madera inútil y desenvainó la espada. En seguida se revolvió contra su adversario. Por el momento no podía hacer

otra cosa sino defenderse; pues el otro atacaba sin cesar, con una furia endiablada. Hasta que de pronto Clodio pudo tomar la ofensiva y asestó tan tremendo golpe en la empuñadura del adversario, que éste soltó la espada y el arma fué a caer a más de veinte pasos de distancia.

—Sin lanza ni espada me es imposible continuar el combate; me rindo a vuestra merced, exclamó el caballero del castillo. Pero os juro que un solo caballero ha logrado vencerme antes de ahora y ese caballero es el príncipe Clodio, heredero de España. Si vos no sois el príncipe Clodio, quisiera saber quién sois.

—Yo soy Clodio, heredero del trono de España, dijo el príncipe sujetándose la visera y mostrando su rostro. ¿Pero quién sois vos que habéis pronunciado mi nombre?

El caballero, a su turno, se quitó el casco y descubrió su cara. Clodio reconoció en él a un caballero con quien había luchado varias veces en los torneos de Alemania y se alegró mucho de ello. El caballero dijo, entonces.

—Mi compañero necesita nuestro auxilio. Yo me declaro vencido, pe-



El adversario soltó la espada, y ésta fué a caer...

ro no me avergüenzo de esta declaración, pues mi vencedor ha sido el invencible Clodio.

Ambos caballeros se apresuraron a socorrer al caballero que yacía en tierra. Lo transportaron cuidadosamente al castillo y allí curaron y vendaron sus heridas. El caballero derribado había sido herido en un hombro.

Clodio no tenía intención de prolongar su estada en el castillo. Y como ahora sus dos adversarios eran amigos suyos, no vaciló en confesarles el objeto de aquel viaje que lo llevaba por el mundo, de un lado a otro. Y se expresó de este modo:

—Sabed que llevé a España a la princesa Clarmondina y ella me siguió de buen grado, pues el amor nos había ligado para ser marido y mujer. En el reino de mi padre habían tres reyes que acudieron con la intención de casarse con otras tan-

tas hermanas mías. Los dos mayores se comprometieron con los reyes Melkanda y Baldigán; pero mi hermana menor no quiso aceptar como marido al rey Indar.

—¡El rey Indar! exclamaron los caballeros.

—Conocéis su nombre, caballeros.

—Sí, y también conocemos su inicua conducta para con el dueño de este castillo a quien mató a traición.

—Pues bien, ese rey traidor, por artes mágicas robó a Clarmondina cuando yo iba a presentarla en la corte de España. Todo estaba dispuesto ya para celebrar nuestra boda, y ese rey villano, digno de todos los castigos, la raptó llevándola no sé a dónde. Ahora ando por los caminos del mundo en busca de mi amada princesa con la esperanza de encontrarla. Juré no volver al reino de mi padre mientras no la ha-

El Caballero del Espacio

ya encontrado y rescatado de manos del raptor. Vosotros que sois de este país de Toscana debéis saber lo que ocurrió en la corte después de mi partida con la princesa.

—Sí, respondió uno de los caballeros. Os lo contaremos todo, tanto más cuanto que vos podréis prestarnos ayuda para sacar de la prisión a las doncellas de la princesa Clarmondina.

—¡Cómo! ¿Están presas?

—Sí, el rey Karma las hizo responsables de la desaparición de la princesa. El rey Leopar, prometido de Clarmondina, se quejó al rey Karma, y éste, para no quedar mal con Leopar, decidió encarcelar a las doncellas. Mi amigo, con quien habéis combatido ahora, está enamorado de Liriada y yo lo estoy de Florina. Pensamos ir donde el rey Karma a pedirle que nos deje combatir contra los caballeros del rey Leopar para probar la inocencia de las tres doncellas. Vos podéis combatir por la tercera doncella que no tiene caballero.

—Sí, señores, podéis contar con la ayuda de mi brazo. Y como vuestro amigo todavía no está en estado de sostener otro combate, yo me presentaré como campeón de Liriada y de la otra que no tiene caballero.

Clodio y uno de los dos caballeros del castillo se pusieron en camino para la ciudad donde residía el rey Karma. Luego que cruzaron las puertas de la ciudad, se esparció la noticia de que habían llegado los campeones de las doncellas prisioneras.

Clodio envió entonces a su amigo al palacio con el fin de pedir al rey licencia para combatir con los

campeones del rey Leopar en favor de las prisioneras. Los parientes de las doncellas habían ido ya al palacio real para suplicar al soberano que no prolongara por más tiempo la prisión de las tres jóvenes. Alegaban, no sin razón, que ellas habían dado la alarma y denunciado el rapto de la princesa, aunque bien hubiesen podido quedarse calladas hasta el día siguiente.

El rey no sabía qué partido tomar. Por un lado estaban las palabras amenazantes del rey Leopar que había pronunciado al saber el rapto, y por otro lado estaban las reclamaciones interpuestas por los nobles parientes de Liriada, de Flora y de Gaudia. Y el rey Karma a nadie quería dejar descontento.

(Continuará)

NOTICIAS SEMANAL DIRIGE "LORE"

"EL COLEGIAL", presenta a todos los niños del país esta sección que en relación con su título semanalmente lanzará un grupo de noticias captadas por el lente de "LORE", joven estudiante como Uds. estimados lectores.—"ARPE"

NOTICIAS VARIAS

Hoy 25, en los diversos establecimientos educacionales públicos, se llevará a efecto la repartición de juguetes, obra que preside Doña Juanita Aguirre Luco vda. de Aguirre Cerda.

—oO—

El 24 de este mes a las 9.30 de la noche se llevó a efecto en la Población "Fermin Vivaceta Norte", un gran acto de variedad, y se puso término a las Fiestas Primaverales organizadas especialmente para los niños; esa misma noche sirvió para hacer la repartición de juguetes a los niños de la Población mencionada.

—oO—

DEPORTES

El día Sábado 27 de este mes en el "Club de Niños N.º 2", se llevará a efecto una partida de "Foot-Ball", entre los equipos "Los patitos" y "Los sapitos", del mencionado establecimiento que está situado en las calles Dávila y La Paz.

—oO—

Será hasta pronto, deseando unas felices pascuas y un feliz y próspero Año Nuevo.

ZAPATOS de NOCHE BUENA



Arrastrando sus pies desnudos sobre la vereda, iba la pequeña Mercedes por la calle Pío Nono. Era la Noche Buena. Toda la gente del barrio estaba en la calle en un continuo ir y venir.

Los muchachos ensordecían el aire con el ruido de sus cornetas. Cerca de la garita del funicular se aglomeraba la gente alrededor de algunas ventas de frutas, de refrescos y hasta de tiendas de juguetes al aire libre, mientras al fondo se alzaba la mole gigantesca del cerro San Cristóbal con la enorme estatua de la Virgen en la cima, aureolada de una corona luminosa, color verde esperanza.

Mercedes tenía siete años y hubiese sido una niña de muy buena cara si ésta hubiese estado limpia y si sus ojos verdes hubiesen sonreído bajo las negras pestañas encrespadas naturalmente. Pero Mercedes era una pobrecita huérfana que estaba a cargo de un par de bribones que no sabían hacer otra cosa por ella, sino explotarla, obligándola a mendigar la caridad pública.

Esa noche sus falsos padres se habían ido a la Alameda donde estaba la alegría de la fiesta de Noche Buena en todo su esplendor y habían dejado a la chica mendigando por su propia cuenta. Y Mercedes se sentía esa noche más desgraciada que de costumbre. Sabía que esa noche el niño Jesús o sus ángeles bajaban a la tierra para depositar regalos en los zapatos

de los niños. ¡Y ella no tenía zapatos que poner al pie de su camita!

Mercedes se detuvo delante de una magnífica e iluminada vidriera y sus ojos se deleitaron en la muda contemplación de los numerosos juguetes expuestos tras el cristal. Pero, sobre todo, sus miradas se fijaron en una muñeca vestida de seda azul, cuyos brazos cortitos estaban enfundados en unos lindos guantes de lana, y cuya boca era tan chiquitita que apenas dejaba ver dos dientecitos.

Seguramente nunca podré tener yo una muñeca semejante, dijo Mercedes. Ni siquiera una chiquita, porque si el Niño Jesús quisiera mandarme una, no sabría dónde colocarla, puesto que no tengo zapatos. ¡Ah, si tuviera unos zapatos, aunque fueran zapatos rotos!

Siguió andando y de pronto se detuvo delante de una tienda de zapatería donde había mucha gente comprando. ¡Y qué pena le dió a Mercedes al ver a tantos niños que iban acompañados de sus padres! La tienda estaba llena de zapatos. Estos se veían por todas partes sobre el mostrador, en la vidriera, junto a la puerta, colgados como racimos. ¡Por qué no tenía ella un par siquiera de zapatos!

Un deseo rabioso de poseer un par de zapatos se apoderó de la imaginación de Mercedes. Y casi sin tener cabal conciencia de lo que hacía, aprovechando la confusión que reinaba dentro de la tienda, estiró la mano y se apoderó de un par de zapatos, del primer par que encontró a su alcance. Y en seguida echó a correr apretando los zapatos contra su corazón.



A tientas se metió én el obscuro cuarto del conventillo donde vivía y mientras afuera los demás niños gritaban entusiasmados y hacían resonar sus cornetas, Mercedes encendió una vela y examinó los zapatos robados. Eran unos zapatos de suela gruesa, de cuero tosco, enormes. Pero Mercedes no los quería para ponérselos; sólo los necesitaba para tener ella también unos zapatos que colocar al pie de su camita.

En efecto, con grandes cuidados dejó los enormes zapatos al pie del cajón que le servía de catre y se acostó. No se durmió en el acto. Reflexionaba sobre los zapatos robados. ¿Se daría cuenta Jesús o el ángel que eran unos zapatos robados? Y pensando en ésto se quedó dormida. De pronto abrió los ojos y vió junto a su cama a alguien. Era una figura alta, silenciosa y blanca. Era un ángel. ¡Sí, era un ángel! Veía perfectamente las alas que se agitaban cadenciosamente cuando

el ángel andaba. El ángel se inclinó sobre los zapatos que Mercedes había dejado al pie de su cama. Y, entonces, la niña vió que el enviado celestial tenía un gesto de sorpresa y exclamaba:

—¡Oh, me he equivocado! Traigo la muñeca para una chica; pero esto zapatos no son de niño ni de niña. Son de verdadero hombronzito. Me he equivocado.

Y el ángel empezó a desvanecerse llevándose la muñeca que traía en brazos, una muñeca vestida de seda azul y con guantes de lana en las manitas cortas. Mercedes quiso gritar para advertir al ángel que no se engañaba, que aquellos enormes zapatos eran de ella. El ángel pareció comprender los deseos de la muchachita; pero movió tristemente la cabeza de rizados dorados y desapareció. Mercedes se puso a sollozar y poco a poco perdió conciencia de sí misma.

Cuando despertó, sus miradas se dirigieron instintivamente a los

Los Zapatos de Nochebuena

grandes zapatos; pero éstos estaban vacíos. Casi llorando, Mercedes exclamó en la soledad del cuarto:

—¡Ay, si no hubiese robado esos zapatos, el ángel no se habría engañado y me hubiese dejado la muñeca en el suelo.

Y tomando por realidad el sueño que había tenido, se levantó de prisa, tomó los zapatos y corrió con ellos a la tienda del zapatero. El viejo se había ido a dormir porque se había amanecido y lo reemplazaba su mujer.

—Señora, le dijo Mercedes, vengo a devolver estos zapatos que no son míos.

—¿Qué quieres decir? preguntó la mujer del zapatero sorprendida.

—Anoche vino el ángel a dejarme una muñeca muy linda, pero encontró estos zapatos y como son muy grandes, creyó que se había equivocado de habitación y se fue sin dejarme nada. Si no hubiese

robado estos zapatos, el ángel no se habría engañando. ¡Nunca, nunca más volveré a robar nada! ¡Qué desgraciada soy, señora. No tengo padres y me obligan a pedir limosna. Quería tener unos zapatos para recibir un regalo del niño Jesús... ¡Qué desgraciada soy!

La buena mujer del zapatero comprendió toda la tragedia de aquella vida en flor y muy conmovedora, le dijo:

—El ángel no te dejó nada en los zapatos; pero te mandó aquí. ¿Quieres vivir con nosotros, quieres ser hija nuestra?

Sorprendida y con los ojos radiantes de felicidad, la muchachita apenas pudo decir que sí con un movimiento de cabeza. La buena esposa del zapatero atrajo hacia sí a la muchachita y la estrechó entre sus brazos. ¡Era el mejor regalo que podía recibir la buena y candorosa pequeñuela!

Gran Sorteo que "EL COLEGIAL" OFRECE A SUS LECTORES PARA NAVIDAD



OBSEQUIO DE LAS JUGUETERIAS
JOSE LAMAS DEIK
FUNDADA EL AÑO 1893
AHUMADA 19
SANTIAGO
EXPOSICION PERMANENTE DE
JUGUETES

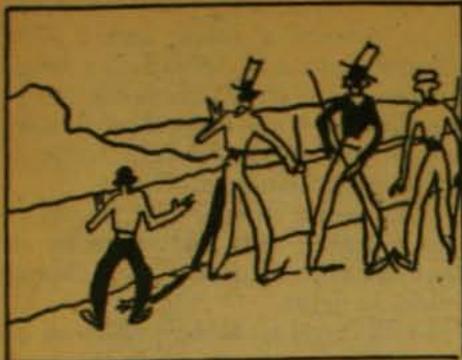


PREMIO OBSEQUIADO
POR
CASA AMERICANA
San Diego 189

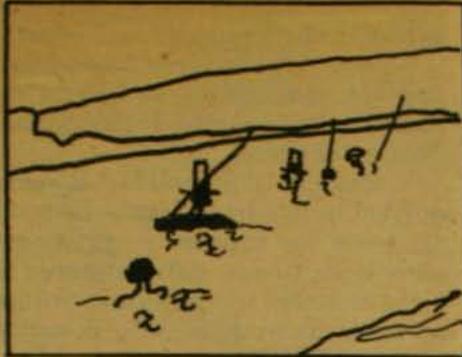
LA UNIVERSAL
Bandera 624
IMPORTADORES DE BICICLETAS Y
PATINES

Canjee sus cupones en todas nuestras agencias de provincia,
y en Santiago, Librería "Claret" 10 de Julio 1140

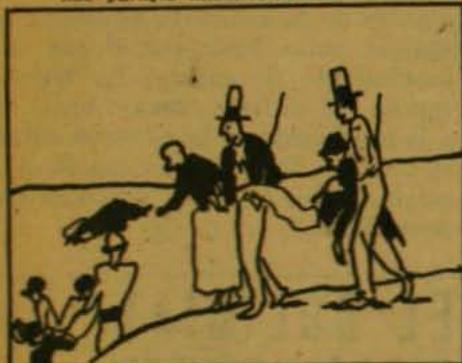
Bonita revolución de



1. A buena marcha llegan hasta el río, ante el que se detienen temerosos, que el que más y el que menos siente frío, ante aquellos parajes misteriosos.



2. Cuatro, por fin, valientes y atrevidos, se atreven a cruzar el río a nado, sin quitarse sombreros ni vestidos, que chorrean, pues claro, ¡se han calado!



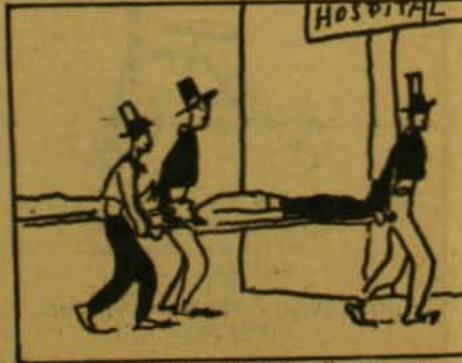
3. Vuelven con los heridos a la orilla del río que produce tanto espanto. Una vieja les tira una toquilla, y dice: No temiar, que no es pá tanto.



4. Van carretera adelante suspirando, y haciendo comentarios del suceso. ¡Por qué sin suspirar no irán rezando? ¡En tales casos lo mejor es eso!

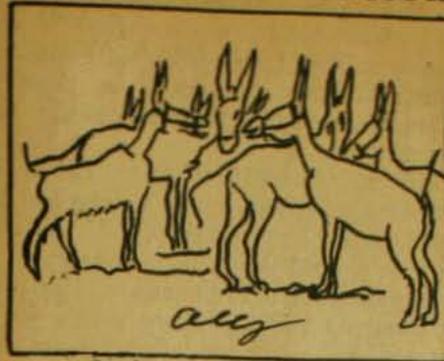


5. Cuando llegan al pueblo los heridos, el médico, que ya estaba esperando, los vinda, pero están tan oprimidos, que la esperanza a todos van quitando.

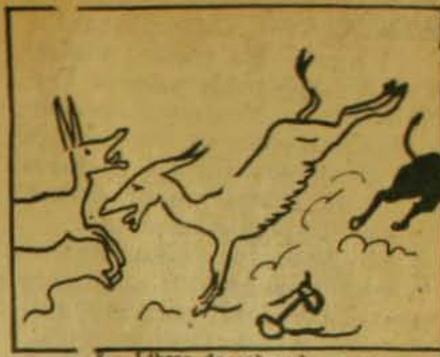


6. Al hospital los llevan con cuidado, a curar con esmero sus lesiones. La caridad jamás ha abandonado, a los heridos en persecuciones.

borricos de ocasión



7. Los burros del ferial se reunieron, y tomaron acuerdos decisivos. Al declararse en huelga resolvieron, los paos y tormentos decisivos.



8. Libres de cabezadas y ronzales, prometieron seguir la rebelión con coques, con rebuznos y otros males, sin descansar de noche ni de día.



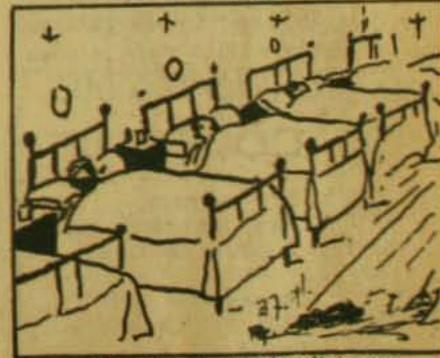
9. Al llegar los gitanos a buscarlos, la rebelión tomó muy mal carácter, pues no pudiendo aquellos dominarios, tomaron sus medidas alarmantes.



10. Provisos de unos látigos y cuerdas, empiezan a catar a los borricos. Los lanzan y les dicen: No me muerdas, que te pego un cachete en los hocicos.



11. Los reducen por fin a la obediencia, después de mil esfuerzos soberanos, porque saben también tener paciencia, cuando ella es necesaria, los gitanos.



12. En el santo hospital van mejorando, los gitanos y el pobre Matacanes, convencidos de que son inhumanos, aun con los animales, los desmanés.



Don Tranquilino responde...

Raúl Alvarez. (Santiago).— Su poesía, además de no ser apropiada para el *Verjel*, dice muy poca cosa. En cambio el dibujo es bueno. Puede adaptarse para otro trabajo literario que usted mismo puede enviar. "Noche" se publicará pronto.

Nena Saavedra. (Santiago).— Con muchísimo gusto te aceptamos como colaboradora; pero nos gustaría que enviaras trabajos tuyos. Lo que envías ahora, es un soneto conocido que tú has copiado mal y hasta te dejaste en el tintero el terceto final. No te enojés por esta franqueza; pero ya sabes que el tío Tranquilino trata a sus sobrinos de igual a igual.

María Cruz Fabres. (Santiago).— Por supuesto, simpática sobrina, que te acogemos con todo gusto en estas páginas. Respecto de las "ideas" que nos propones para llevarlas a la práctica, nos parecen excelentes. Coinciden con las que tenemos nosotros y que no son pocas. Si no las hemos puesto en práctica, todavía, ello se debe, no a falta de voluntad, sino a inconvenientes de orden administrativo y técnico. Por el momento nos gustaría que nos enviaras algo para la pági-

na instructiva. Respecto de las "vidas de santos", deben revestir una forma literaria análoga a la presentada en una de nuestros primeros números.

Ulises. (Constitución).— Lleva usted un nombre heroico y debe hacerle honor, mi estimado Ulises. Por de pronto ya lo imita usted en el ingenio, como lo prueba el dibujo anagramático que nos envía y que publicaremos con mucho gusto. Envíe esos cuentos que promete. Su publicación depende de los méritos que posean.

SOLUCIONES DEL N.º 35

El *Zorro*, por *Arpe*.— 1.— *Zorra*; 2.— *Oslo*; 3.— *Rita*; 4.— *Rodolfo*; 5.— *Osorno*.

El *Guetreto*, por *Harán*.— 1.— *Elena*; 2.— *Loro*; 3.— *Gato*; 4.— *Uva*; 5.— *Eva*; 6.— *Río*; 7.— *Re*; 8.— *¡Eh!*; 9.— *Rojo*; 10.— *Oro*.

Charada, por *Cheche*.— Realizado.

Jeroglífico, por *Arpe*.— *Mirador*.

FRMOS DE LA SECCION PASATIEMPOS N.º 35

Por haber acertado a las soluciones del N.º 35, merecieron un premio de cinco pesos las señoritas: Eugenia Meza, Casilla N.º 138, Constitución; y Guillermina Rojas Fuentes, Calle Poniente N.º 1511, Talca.

2.º GRAN SORTEO QUE "EL COLEGIAL"

SERIE
N.º 1

OFRECE
A SUS LECTORES PARA
FIESTAS PATRIAS

CUPON
N.º 1

CUATRO DE ESTOS CUPONES DAN DERECHO A UN BOLETO PARA ESTE CONCURSO.

LOS CUPONES SE CANJEAN EN
19 DE JULIO 1140.—SANTIAGO.

SUSCRIBASE A

"EL COLEGIAL"

ASEGURANDO ASI SU NUMERO
PARA LA COLECCION

Oficinas Diez de Julio 1140.—Santiago.

\$ 50 al Año.

\$ 25 medio Año.

Puede llamar al teléfono 85152 para que pasen por su casa por el valor.

Los que se suscriban en el mes de Diciembre, por un año, se les regalará la colección desde el primer número.



A los bosques australes les son propios los representantes del género Chusquea, que introducen cierto carácter tropical a nuestra flora. La Quilla constituye a veces matorrales impenetrables, los llamados quillantes, quillares o quillantrales. Se encuentra en el valle central, pero la mayor propagación es alcanzada en los bosques de la Araucanía y en las provincias de Valdivia y Chiloé. Se encuentra a veces tan tupida que puede rellenar a veces pequeñas quebradas; utiliza los árboles vecinos como apoyo, introduciendo sus extendidas ramas en el tupido follaje de éstos... Prefiere la Quilla, los terrenos húmedos, y de cierto grado de humedad atmosférica. Un rizoma largo y ramificado, tiene a su cargo el anclaje de la planta al suelo; es nada más que un tallo subterráneo, lo que se comprueba por las nudosidades. Los tallos o cañas de la quilla que nacen habitualmente del suelo, son arqueados y ramificados.

Las hojas miden 10-12 cm. de largo, por 10-15 mm. de ancho; el ápice es acuminado, mientras que la base es obtusa. La cara superior lampiña, está recorrida por 7 a 9 nervios paralelos; al inferior es vellosa y de un color más bien glauco. La inflorescencia es una "panoja" de unos 15 cm. de largo, de raquis triangular cubierto por pelos vellosos. La polinización tiene lugar por intermedio del viento, (planta anemófila). Las flores de la quilla, carecen de fragancia y néctar, como todas las plantas anemófilas. Es sumamente difícil observar las flores de la quilla y su proceso de polinización; es un acontecimiento tenso porque desaparece el alimento de invierno en aquellas regiones en que se encuentra, y los agricultores se ven en serias dificultades para alimentar al ganado.

Tiene lugar éste, cada 10 a 20 años. Una vez desflorida la quilla, sus hojas se secan rápidamente y caen al suelo. Los indígenas cosechaban antiguamente las semillas, separando las ramas por medio del viento, y preparaban de ellas, por rocción, un alimento. Las ramas se emplean para la confección de cestos, jaulas, etc. Sin dudas tiene su mayor importancia en la alimentación del ganado en los meses de invierno.

(Texto y dibujos tomados del libro del Profesor Otto Urban).



INSECTOS GIGANTES DE AMERICA

EL DINASTES HERCULES

Este insecto llamado vulgarmente escarabajo hércules, es propio de las Guayanas y en general de la América meridional. Es uno de los más bellos entre los Escaraboides provistos de astas. Alcanza una longitud de 15 o más centímetros.

El enorme cuerno, en el cual se prolonga el tórax constituye casi los dos tercios de dicha longitud o sea unos diez centímetros. Dicho cuerno es ligeramente curvo con la curvatura dirigida hacia abajo, en tanto que otro cuerno parte de la cabeza del insecto y se desarrolla según otra curva dirigida hacia arriba hasta encontrarse con el primero, formando así algo como unas enormes pinzas o tenazas. Según lo afirman los indios de las regiones donde habita el insecto es capaz de atar la rama de un árbol, para lo cual la sujeta con las pinzas. Lo cierto es que cuando se traslada de un punto a otro lleva entre sus pinzas a su esposa con el mayor cuidado y comodidad tal cual se ve en la figura de este hermoso insecto.

TITA Y PERIQUIN



1. Tita y Periquín estaban en el huerto desenterrando papas. Pero mientras Periquín trabajaba, el bribón de Peirucho empezó a molestarlo lanzándole cuecos de guinda a la cabeza.



2. Muy molesto Periquín no sabía cómo defenderse de aquel verdadero bombardeo de cuecos; se le ocurrió de pronto de poner la pala como escudo. Los cuecos empezaron a rebotar.



3. Y rebotando fueron a chocar de retruque en la cara del bombardeador que estaba sobre la tapa del huerto. Peirucho quedó con un ojo morado, mientras Periquín reía muy satisfecho.



4. Pero nadie se había fijado que, durante el bombardeo el perro Choco se había metido dentro del carrito y en seguida había quedado cubierto con las hojas de Tita le echó encima.



5. Peirucho había resuelto vengarse y esperó a que el carrito pasara por debajo del sitio donde él se hallaba. Entonces, lanzó un grito de triunfo y se dejó caer so-



6. Pero apenas cayó sentado dentro del carro, Peirucho lanzó un grito de dolor. Los dientes de Choco se habían enterrado en la parte carnosa de su humanidad. ¡Fué